



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 3 DE MAYO DE 2026

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

La sinvergüenza razón

HOY, ENTRE EL UNO Y EL TRES...

OLGA DE LEÓN G.

Hubo una época, un período más o menos largo de mi vida, en la que el tiempo tuvo un significado real e inmediato: sabía qué día era el que vivía, el anterior y el siguiente: sin que eso tuviera mayor importancia. Me parece que fue la época de la juventud y la edad adulta, hasta algunos años antes de que yo cumpliera cincuenta (nací el 25 de Oct., de 1947).

En mi época de escuela y universidad, el tiempo no era problema, vivíamos con mucha claridad y no teníamos que recordar cuándo eran los días feriados o las fechas conmemorativas y de asueto.

Eso cambió cuando a cierto Presidente (Carlos Salinas) se le ocurrió empatar fechas con EUA, debido al TLC o ingreso comercial de nuestra nación al Libre comercio con EUA y Canadá: algunos creyeron en las promesas de expectativas y augurios fantásticas para México. Entre esos crédulos, obviamente, nunca estuvieron los hombres del campo, ni los pequeños empresarios, ni los mejores profesionales que sabían de las reales intenciones del tratado: someter las voluntades, imponer los aranceles y apoderarse de las pequeñas y medianas propiedades de muchos mexicanos. Recordar no siempre es gratificante, a veces es doloroso. Lo cierto es que siempre el tiburón se come a los peces pequeños. Y que el poderoso impone las reglas; como sucede con los trabajadores al jubilarse: (triste y absurdamente, nosotros nunca tenemos la razón). Ni siquiera, aunque nos hayan asegurado que sería de otra forma; finalmente, salimos perdiendo: La gente no respeta ni su propia palabra. Cómo desearía que rectificaran y me dijeran que lo que ya firmé, se arreglará, y no es un: ¡sueño de ingeniera trabajadora! Casi 33 años, reducidos a 25. La magia de los dueños del poder y del capital, ¡al sustraerme 7 años!

Escribo hoy, primero del mes de mayo de 2026, para que lo que de aquí surja, se publique el domingo tres de mayo, recordando el primero de mayo, como el "Día del trabajo".

Sesenta años educando e instruyendo jóvenes universitarios, despertando en ellos el amor por los libros, particularmente por la lectura literaria y la de divulgación científica, se dice rápido... pero es un esfuerzo que se realiza con mucho amor y empeño. Alguien me dijo un día que debía convencer a mis alumnos de que las materias que yo les compartía eran las más importantes de su carrera y de su vida... Que todo gran economista (para entonces, yo ya daba clases solo en la Facultad de Economía), había llegado a serlo porque dominaba su lengua: sabía leer y escribir excelentemente, por ejemplo: Adam Smith. No sé cuántos me habrán creído, pero quienes lo hicieron, estoy segura de que hoy me lo agradecen.

Nunca fui una maestra facilitadora de calificaciones regaladas, quienes tomaron clase conmigo pueden estar orgullosos tanto de su 70 (el pase), como de sus 80, 90 o 100: ellos los obtuvieron con su esfuerzo y estudio.

Pienso, y así lo expresé en cada nuevo semestre, que fui muy afortunada, pues por lo general me tocaron siempre: los



mejores alumnos y grupos (un poco de ilusión y buenas intenciones, siempre ayudan).

Estoy consciente de que no pude ser la maestra ideal ni adorable para todos. Seguramente algunos no me recordarán con mucho agrado ni gratitud. Lo sé y supongo que así fue en muchos casos. Pues, no todos entendían mi estilo ni sabían que usar la ironía era una estrategia solo para inteligentes, como siempre consideré a todos mis alumnos.

En fin, he llegado al final de mi jornada, con la frente en alto y sabiendo que a través por caminos sinuosos, aunque quienes así me los proyectaron, con la intención de que me cayera, no lograron su cometido... Supe sortear obstáculos y trampas... Mi finalidad era terminar como me lo prometieron, como me lo dijo la Directora de Laboral: Pensión vitalicia (acabé un poco aporreada) y 100 % de mi salario de medio tiempo, ya que es bastante modesto: El sueño corregido, de esta orgullosamente universitaria de profesión y Maestra universitaria.

El período de agosto de 1993 a marzo 13 de 2026 no puede ser borrado, cambiado ni desaparecido, entre esos extremos se escribió mi historia docente y laboral, en la Facultad de Economía. Pero, me inicié como profesora universitaria en una escuela privada, recién abierta como universidad, en septiembre de 1966: 60 años de docente.

EL EPIGRAMA BORDADO

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

En una galaxia muy, muy lejana, había un planeta llamado Portal, donde sus habitantes habían convocado a sus Consejeros Transdisciplinarios para la construcción de un Nuevo Orden Político Mundial. El Antiguo Orden había quedado obsoleto. Los líderes encargados de maniobrar el Mundo durante los últimos

treinta y cuatro años renegaron finalmente de su liderazgo y en cuestión de siete meses y diecinueve días, perdieron, de facto, su liderazgo. El Mundo quiso ser gobernado momentáneamente por la soberbia de egos, por los hacedores de fuego en conflictos armados a los que nadie podía poner fin, por democracias en crisis donde la gente salía a votar por odio, y además había aparecido una nueva inteligencia multidisciplinaria que era venerada como Nuevo Dios. El mundo quedó al borde del colapso comercial por presupuestos gordos como algunos de sus carnosos gobernantes, por políticas proteccionistas y guerras comerciales, y había surgido la multipolaridad; además, el resentimiento de la gente estaba volcado hacia el otro, prevalecía la desconfianza en los organismos internacionales, que al parecer ya no servían para nada.

La sede de Vireón se alzaba como un coloso de cristal líquido y acero orgánico en el corazón de la ciudad flotante de Neotempus. Su estructura parecía desafiar las leyes de la física: torres helicoidales que se entrelazaban como ADN, puentes suspendidos por campos magnéticos, y una cúpula central que pulsaba con luz azulada, alimentada por energía. Las paredes exteriores eran translúcidas, mostrando un juego de luces que reaccionaba al movimiento del sol y a la presencia humana, como si el edificio respirara. En su interior, los pasillos no tenían esquinas; todo era curvo y fluido, diseñado para estimular el pensamiento. En su centro, una sala de deliberación con techo de grafeno inteligente proyectaba constelaciones de datos en tiempo real, mientras el suelo respondía al estado emocional de los presentes con sutiles cambios de textura.

Los Consejeros Transdisciplinarios descendieron de sus cápsulas gravita-

cionales con una solemnidad casi ritual. Vestían la nueva moda diplomática del ciclo 5: túnicas de polímero biolumínico que cambiaban de color según el tono de la conversación, combinadas con capas cortas de tejido memético que mostraban símbolos culturales de cada región representada. Sus rostros estaban cubiertos por visores de pensamiento, dispositivos que permitían compartir ideas complejas, proyectando imágenes mentales sobre pantallas que eran hologramas. Cada paso que daban resonaba con un eco suave. Eran portadores de paradigmas y Vireón los recibió con reverencia, expectación y la promesa de un nuevo comienzo. Todos ellos se reunieron a discutir en círculo: sillas ordenadas alrededor de un radio perfecto.

La sesión comenzó con los problemas que enfrentaban los principales protagonistas en la deliberación. Cada uno necesitaba seguridad en la esfera militar, política y económica. Posteriormente, en la Cúpula de las Esferas Transparentes, los Consejeros Transdisciplinarios, presentaron su manifiesto para un nuevo orden mundial. Propusieron una economía simbiótica basada en el principio de reciprocidad y justicia ecológica, donde cada transacción debía dejar una huella regenerativa. Las ciudades se rediseñarían como organismos vivos, con una arquitectura que respira, recicla y dialoga con el entorno. La educación sería translingüística, transhistórica y transdisciplinaria: cada niño aprendería a leer el viento, a descifrar ecuaciones como metáforas, y a narrar su genealogía en clave de coral.

En lugar de tratados diplomáticos, se instaurarían Pactos de Imaginación Compartida, donde las naciones se comprometerían a sostener visiones colectivas del futuro, evaluadas por su belleza, viabilidad y justicia. Los Consejeros propusieron que los algoritmos globales fueran auditados por asambleas de soñadores y que la inteligencia artificial no decidiría cosas vitales para la Humanidad Universal. El tiempo sería reconfigurado: los calendarios incluirían estaciones emocionales y días dedicados a la reparación simbólica. En este mundo futurista, gobernar no sería solo administrar recursos, sino custodiar significados. El planeta, por fin, sería tratado como un poema inacabado que todos tienen derecho a escribir e interpretar.

La propuesta llegó a oídos de Tanthos, el último cartógrafo de realidades discontinuas, quien vivía en una torre suspendida entre dos husos horarios. Al leer el manifiesto de los Consejeros Transdisciplinarios, Tanthos convocó a su Consejo de Sombras Rápidas, compuesto por archivistas de sueños olvidados y traductores de lenguajes extintos. Con voz de eco mineral, declaró que el nuevo orden debía incluir una nueva cartografía: mapas que no trazaran territorios, sino intensidades, memorias y heridas colectivas. Los océanos se convertirían en bibliotecas líquidas y los desiertos en laboratorios de silencio. Tanthos, con su piedra de obsidiana, comenzó a dibujar el primer Atlas de la Reparación y condujo a Portal para el inicio de la reparación de los elementos del Modelo Antiguo que habían fracasado en su totalidad.



Juan Donoso Cortés

(Valle de la Serena, Badajoz, 1809 - París, 1853) Filósofo, literato, político y diplomático español. Se dio a conocer políticamente en 1832 con una Memoria actual de la monarquía, en la cual propugnaba un institucionalismo moderado al estilo de la Carta Otorgada francesa, y que por su oportunidad le llevó al Ministerio de Gracia y Justicia.

Más ligado a la corona que al liberalismo, Juan Donoso Cortés se opuso a las ideas progresistas, en especial después del motín de La Granja y de la promulgación de la Constitución de 1837. Parlamentario moderado del grupo de Ramón María Narváez, los intentos revolucionarios de 1848 provocaron su renuncia pública al liberalismo.

Después de su primera estancia en Francia, en contacto con el ultramontanismo de Louis Bonald y Joseph de Maistre, Donoso Cortés escribió Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo (1851), en el que expone que la secularización de la sociedad y el liberalismo son obra del orgullo humano; el castigo de este pecado es la revolución, evitable mediante la sumisión al cristianismo y a la Iglesia católica. Su obra fue muy elogiada por los pensadores políticos alemanes precursores del nazismo.

Mónica Lavín

Lectores en Denver

Las microrrealidades confortan. A la distancia los titulares que nos pintan un Estados Unidos dividido, con un presidente que azuza la xenofobia, por decir lo menos, que tiene atomizados a los migrantes —no importa su calidad migratoria y el momento ni descendencia—, sin hablar de la guerra y la política internacional que nos lleva al abismo. Pero por fortuna no todo es Trump, una reciente invitación a un bachillerato de Denver, Colorado, me llenó de cercanías, historias personales y una renovada esperanza en los jóvenes que miran el mundo donde su curiosidad y compromiso les dan ilusión de futuro. Colorado es un estado demócrata, la ciudad de Denver también lo es y así se respira en las conversaciones y en las actitudes críticas. La ciudad de medio millón de habitantes que presume sus nevadas Rocallosas con paseos o retos de esquí, con un pasado indio, el comercio de pieles animales, un Buffalo Bill enterrado ahí. Hay una sensación de cercanía rural en esta ciudad donde el Museo de arte es una audacia arquitectónica con propuestas de curaduría de arte moderno y contemporáneo muy apetecibles.

Fue Paula Franco, maestra de español en DSS College View, oriunda de Manizales en Colombia, quien por sugerencia del escritor Octavio Escobar, me invitó a participar en el programa de lecturas con los alumnos cuya primera lengua es el español

y donde ella se ha propuesto invitar a un autor por año. Los trescientos chicos que habían leído Cuando te hablen de amor o Camila y el cuadro robado comentó, jóvenes lectores entre 16 y 18 años, a punto de decidir sus rumbos, me devolvieron su entusiasmo creativo, la manera ingeniosa en que se apropiaron de mis libros y, un pequeño grupo, su interés por la escritura en el taller que compartimos.

Por iniciativa propia, pero estimulados por la maestra Franco y por el propio colegio, se dedicaron a armar un verdadero set emulando la tienda de vestidos de novia y la de vestidos de quinceañera (expendios de ilusiones) a las que me refiero en Cuando te hablen de amor. Varias de las alumnas llevaron los vestidos de quince años que habían usado para colocarlos escaleras arriba y en el balcón que miraba al foro donde las sillas se llenaron de alumnos como si asistieran a una boda y la mesa de gala del banquete nupcial nos recibió a la maestra Paula y a mí para conversar. Vestidos de imaginación desbordada, cada uno con propuestas de color inusuales, voluminosas faldas, escotes, colas. Y luego la Boutique que atiende Eugenia con su máquina de coser, el maniquí con un vestido de novia a medias que diseñó uno de los alumnos, que claramente quiere estudiar diseño de modas; por ahí un pastel de utilería, un menú singular que mezclaba pastas con



gorditas veracruzanas y un trío de músicos que tocó la marcha nupcial y algunas canciones de Café Tacuba que menciono en la novela. Imaginen lo boquiabierta que yo estaba ante la dedicación a mi libro y su manera de expresarla en el set y sus preguntas, muchas de ellas referidas al tema del amor, a la ciudad de México donde ocurre la novela, a mi proceso de trabajo.

Platiqué con madres que venían de Chihuahua, alumnos que llegaron de Venezuela cruzando el Darién, chóferes como el que atravesó México y la pasó muy



mal pero por fin llegó de la frontera entre Colombia y Venezuela a la ciudad de Denver. Escuché historias de padres deportados y madres que se quedaron. Historias duras en una comunidad escolar donde el 85% son mexicanos.

En medio de sus realidades de procedencia y de la incertidumbre que ensombrece a las familias, me topé con estudiantes alegres, propositivos, quizás lectores, frente a un mundo que se abre cuando una maestra acerca un libro y una conversación.

ad pedem literae

Lo importante no es escuchar lo que se dice, sino averiguar lo que se piensa

Juan Donoso Cortés

Letras de buen humor

Pocos ven lo que somos, pero todos ven lo que aparentamos

Nicolás Maquiavelo